

Agustinos

Reflejo, luz y sombra

Laura Margarita Pérez Valdez
Yuriana Santos Castrejón
Haydee Reyes Osorio*

Europa influyó a la Nueva España en todos los ámbitos: arquitectura, cultura y religión, ejemplo de ello son algunos de los templos que nos dejaron como herencia. Los europeos conocieron la arquitectura en otra dimensión, y con ella maravillaron a los indígenas, atrayéndolos hacia una nueva religión.

Tres órdenes religiosos: franciscanos, dominicos y agustinos; estilos arquitectónicos distintos en forma pero con la misma visión.

La monumentalidad era dirigida hacia un mismo fin: adorar y alabar a un dios. Europa contaba con un recinto construido especialmente para que la religión y el pueblo estuvieran unidos en una casa de oración; en el mundo prehispánico el venerar a un dios no se hacía precisamente en el interior de un recinto, sino al contrario, lo hacían estando en contacto con el exterior.

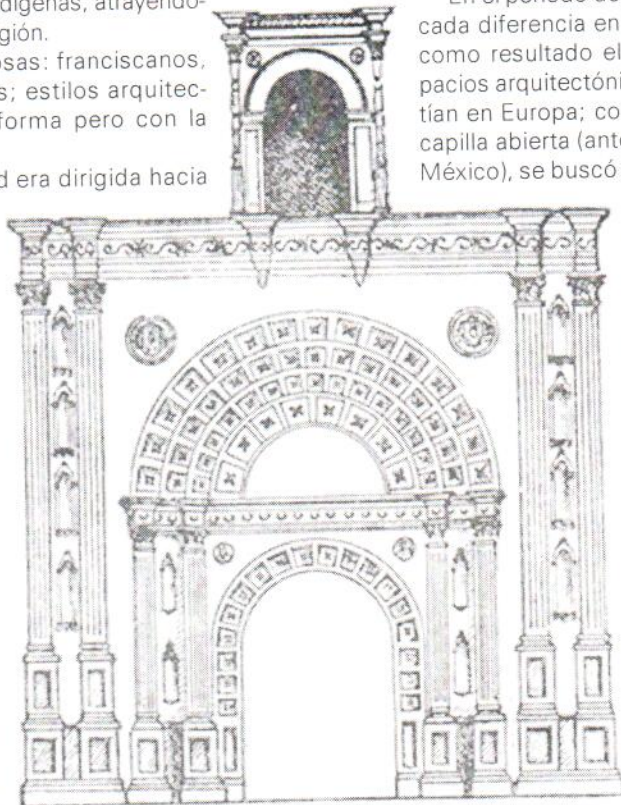
Los evangelizadores se enfrentaron a un grave conflicto al querer llevar a cabo su doctrina, pues exis-

tía un choque ideológico con respecto al espacio. En España el inmueble estaba destinado para realizar las actividades diarias; en América se utilizaba sólo para resguardarse de los factores climatológicos, así como para dormir.

En el periodo de la conquista, esta marcada diferencia en los estilos de vida dio como resultado el origen de nuevos espacios arquitectónicos, los cuales no existían en Europa; con la construcción de la capilla abierta (antesala de las iglesias en México), se buscó atraer a nuevos fieles a

la recién llegada religión, con ella los indígenas fueron conociendo el culto europeo.

La arquitectura avanzó en toda América, lo cual permitió el nacimiento de nuevos estilos arquitectónicos que, siglos más tarde, nacerían dando como resultado el actual estilo de arquitectura en el que vivimos.



Portada del templo agustiniano, Actopan, Hidalgo.

*Alumnas de la ESIA Tecamachalco.

Reflejo, luz y sombra

El reflejo, en algún momento, ha tratado de sustituir al efecto de luz y sombra que alguna vez fue habitual en las construcciones.

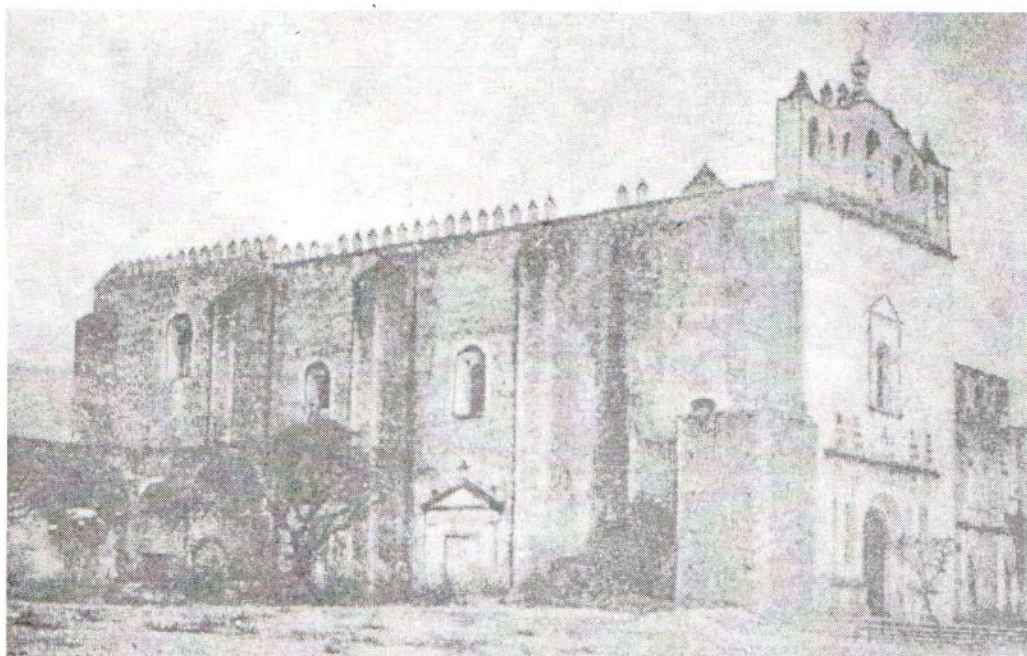
Reinante en el siglo XVI, el efecto de luz y sombra era de forma tan exquisita, que proporcionaba maravillosas esculturas arquitectónicas, las cuales eran apreciadas por todo el mundo y por aquellos que sabían lo que ellas significaban. En la actualidad esa escultura arquitectónica se ha tornado plástica y estilizada, por lo tanto no todos pueden apreciarla, así que la comunicación que se transmite a través de la arquitectura se rompe y el simbolismo se pierde.

El reflejo llega a la arquitectura mexicana como símbolo de poder y estatus. Quienes construían con este recurso, en ocasiones sin sentido e irrelevante en sus fachadas, utilizaban elegantes formas estéticas y estilizadas. De esta forma se rompía con el eslabón de siglos anteriores, en los cuales se utilizó el efecto de luz y sombra pero sobre todo, el símbolo de eternidad, debido a los materiales con los que sus obras fueron construidas.

La arquitectura agustina monástica del siglo XVI, supo aprovechar la forma escultórica en las fachadas, creando así un atractivo puente entre los fieles y sus creencias o su fe, pues utilizaron un elemento natural con enormes beneficios: la luz. Por ello, probablemente aquellos arquitectos hicieron gala de la ornamentación en los muros y portadas en la parte exterior e interior, lo cual se refleja en los altares y capillas existentes.

Sólo observar cristal en un edificio, quizá resulta monótono, pues únicamente se aprecia un volumen sin textura o detalle que atraiga hacia la contemplación, tal vez su encanto se haga presente en la vida nocturna, cuando éste aparece como una joya en la inmensidad de las ciudades.

Posiblemente en esas condiciones los edificios con efectos de sombras pierdan su encanto, todo está en la contraparte del espíritu con el que se analice a las construcciones "clásicas" o antiguas en contraste con las modernas o actuales. El observar una iglesia de noche en un paraje desolado, y sin el elemento primordial: iluminación, sólo deja entrever una mole de piedra sin sentido; en aquella época no se planificaba un estilo de vida como el que actualmente tenemos diurno-nocturno.



Templo agustiniano, Meztitlán, Hidalgo.

Con la mezcla de luz y sombra se podrá apreciar aún más la belleza de la arquitectura. Mezclar símbolos y significados para entablar un medio de comunicación logrará que la arquitectura evolucione a través del tiempo.

¿Estilo o capricho?

El plateresco de las portadas de los agustinos indica un estilo, lo elaborado de su arquitectura podría ser un capricho; sin embargo, resulta ser una hermosa arquitectura monástica en la Nueva España del siglo XVI, considerando el corto periodo de colonización en América, el cual influyó de manera directa en los espacios arquitectónicos creados.

Al momento de construir sus recintos los agustinos contaban con mayor espacio así como con un entorno natural de gran belleza, lo cual inspiró a sus constructores a integrar la arquitectura al espacio.



Frontispicio del templo agustiniano, Acolman, México.



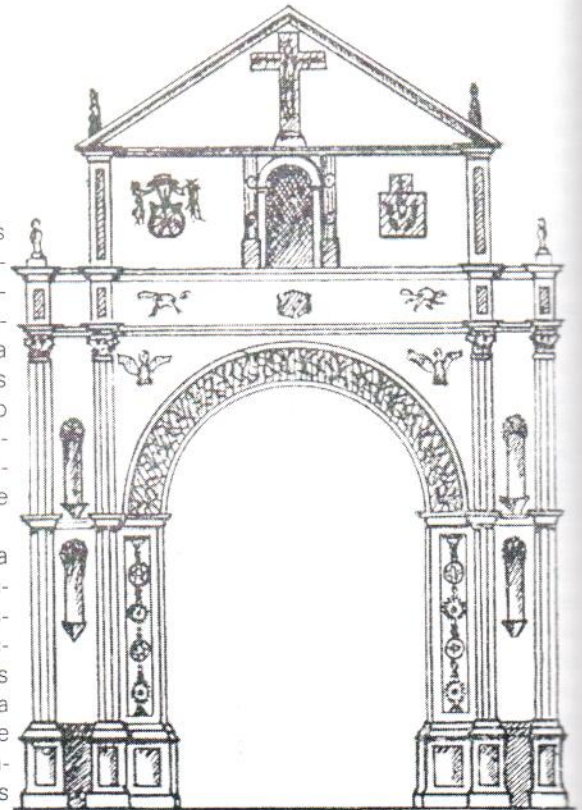
Puerta lateral del templo agustiniano. Púndaro, Guanajuato.

La monumentalidad de sus construcciones contrasta o se parece en gran medida a las construcciones prehispánicas, aunque hay que reconocer que la finalidad siempre fue la misma: adorar y venerar a un dios; en ambos casos, la escala monumental juega un papel importante en las construcciones, el simbolismo es distinto pero a la vez expresa el misticismo de una creencia, la necesidad de adorar algo etéreo, sagrado, mágico en un recinto creado con la guía de un todo poderoso.

Si analizamos ambas épocas, la prehispánica y la colonial, nos daremos cuenta que en la actualidad el significado del porqué construir un espacio se ha empezado a mecanizar, las construcciones se vuelven una copia de otras construcciones, aquellas que tienen una buena solución o estética. En algunos casos, el lujo que se le quiere imprimir a ciertos inmuebles no siempre cuenta con una justificación lógica y a veces carece de concordancia con su entorno.

En los templos agustinos del siglo XVI y en otros de esa misma época, es posible respirar una paz que invita a la reflexión y la ornamentación, a la evangelización; lo curioso es que aquellos santuarios no indican nada con palabras, simplemente atraen, envuelven y se convierten en confidentes o maestros, pues no es posible dejar de admirar hasta el más íntimo detalle. En la actualidad esa sensación se pierde, los detalles por contemplar son escasos y en ocasiones las construcciones llegan a ser monótonas.

Si alguna vez la ornamentación llegó a ser un delito, también lo debería ser el manejar a los espacios sin ella; la cuestión es que no se debe abusar de ésta, sino mantener un equilibrio en el espacio arquitectónico. Cuando la proporción, el ritmo y la armonía se integran, cuando se crean emociones y sentimientos, hablamos de arquitectura ©



Portada del templo agustiniano, Yecapixtla, Morelos.